

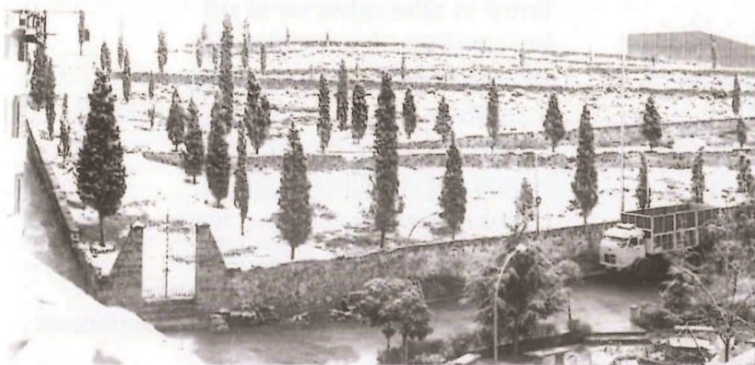
pues alza los brazos en una plegaria
mostrando sus frutos de fuego
con loca alegría de fiesta pagana.
Este árbol brioso, caucásico,
huertano y robusto, que embriaga
los ojos traviesos y dulces
de niños y damas;
este árbol de origen remoto,
fogoso como una carcasa,
es árbol miedoso, que teme a la nube
y al trueno y al agua;
por eso trabaja de prisa
y entrega sus frutos en pocas semanas
al rojo festin de los pájaros
y al cesto insaciable que aguarda.
Como un candelabro de abril,
enciende su fruta temprana

y ofrece rubíes a mayo
calientes y dulces en forma de brasas.
Cerezas sublimes, que dieron
al noble y divino Tiziano
la savia de un cuadro famoso;
la Virgen; la dulce Madona de Italia
que lleva en la mano las rojas cerezas
ardientes, jugosas, immortalizadas.
Cerezos que van de la mano del tiempo
sembrando un rumor de cascada
como un verso largo,
que muere con la madrugada.
Banderas bordadas con sangre y rocío
del torso cansado del viejo Palancia.
Cerezos heraldos de la primavera;
cerezos hermanos del alba.

J. Cases Aparicio (Soneja 12 de mayo de 1974).

FOTOGRAFÍAS COMPARATIVAS

Teresa Piquer Máñez, Amparo Montesinos y Cinta Pascual



*El Antiguo Calvario
(Hoy Parque Municipal).*



*El Parque Municipal en la
actualidad.*



La Fuente de San Juan, hace muchos años.

La Fuente de San Juan, en la actualidad.



Los toros de la plaza, en la década de los 60.

Los toros de la plaza, en la década de los 80.

